

Repensar enfoques sobre ruralidad y juventud: el caso de la Península de Osa, Costa Rica

Hannia Franceschi Barraza¹

Recepción: 15 de noviembre 2011 / Aprobación: 07 de febrero de 2012

Resumen

En este artículo, se caracterizan tendencias económico-sociales de la población joven en una zona rural del litoral Pacífico Sur de Costa Rica, con base en fuentes documentales (censales y documentos especializados). Se complementan con fuentes primarias referentes a ocupaciones desempeñadas por los y las jóvenes y a sus aspiraciones ocupacionales y de estudio, lo cual sirve de base para problematizar la pertinencia de las categorías de juventud y ruralidad en los estudios regionales que analizan esos procesos. Se concluye que la población joven tiende a estar excluida social y geográficamente de oportunidades de estudio y capacitación, que les facilite una inserción calificada en el mundo laboral y en el logro de sus aspiraciones socio culturales. Asimismo, se encuentra que son insuficientes las tradiciones conceptuales de ruralidad y juventud para explicar los cambios en la situación de los y las jóvenes procedentes de familias campesinas y rurales en la zona de estudio.

Palabras clave

Juventud, ruralidad, estudios rurales, Península de Osa, Costa Rica

Abstract

This paper characterizes the socioeconomic trends of young people in a rural area in the Southern Pacific coast of Costa Rica, based on documentary sources (census and specialized documents). They are supplemented with primary sources relating to occupations held by young people and their occupational aspirations, and studies. These serve as the basis for problematizing the relevance of the categories of youth and rurality in regional studies that analyze these processes. It concludes that young people tend to be socially and geographically excluded from education and training opportunities that would provide them with a qualified insertion into the labour market and allow them to achieve their socio-cultural aspirations. As well, it finds that traditional concepts of rurality and youth are inadequate in explaining changes in the situation of young people from farm families and the rural areas studied.

¹ Máster en Trabajo Social, Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Profesora e investigadora de la Sede de Occidente, Universidad de Costa Rica. Correo electrónico: hannia.franceschi@ucr.ac.cr

Key words

Youth, rurality, rural studies, Osa Peninsula, Costa Rica

Resumo

Nesse artigo, caracterizam-se as tendências socioeconômicas dos jovens em uma zona rural costeira do Pacífico sul da Costa Rica, com base em fontes documentais (censo e documentos especializados). Complementa-se com fontes primárias referentes às ocupações desempenhadas pelos e pelas jovens e suas aspirações profissionais e de estudo, que servem como base para problematizar a relevância das categorias de juventude e ruralidade em estudos regionais que analisam esses processos. Concluí-se que a população jovem tende a ser social e geograficamente excluída das oportunidades de estudo e formação, que lhes proporcionaria inserção qualificada ao mercado de trabalho e lhes permitiria alcançar suas aspirações socioculturais. Além disso, se encontra que as tradições conceituais de ruralidade e juventude são insuficientes para explicar as mudanças na situação dos e das jovens de famílias campestres e rurais na área de estudo.

Palavras-chave

Juventude, ruralidade, estudos rurais, Península de Osa, Costa Rica

Introducción

La participación de la juventud se ha venido visibilizando en los estudios rurales en América Latina desde los años 90, con la emergencia de nuevas perspectivas analíticas sobre la ruralidad y el descubrimiento de nuevos sujetos. Las discusiones a las que se hace referencia en el siguiente apartado constataron que es limitado el análisis de la economía campesina como unidad de producción y consumo, protagonizada por el jefe masculino de la parcela y del hogar. Los abordajes empíricos empezaron a enfocar la participación fundamental de otros sujetos en el hogar campesino, como son las personas jóvenes y las mujeres, que si bien forman parte de esas economías familiares, tienen un papel particular, que se manifiesta en iniciativas para sobrevivir y mantenerse en el campo, en un contexto socio económico y político neoliberal, adverso a la agricultura familiar tradicional.

Los y las jóvenes aspiran a ser reconocidos independientemente, lo que no siempre implica retirarse de sus núcleos familiares de origen. En otros casos, se dan rupturas y en consecuencia, los y las jóvenes emprenden proyectos autónomos, por lo que los lazos económicos con su núcleo familiar se debilitan

o desaparecen. Algunos de esos hallazgos surgieron a lo largo de un estudio previo de la investigadora con organizaciones de la pequeña producción campesina en la sub región occidental del Valle Central de Costa Rica (Franceschi, 2006). Los y las adultos participantes del estudio coincidían en que los y las jóvenes no querían seguir trabajando en la parcela agrícola familiar, mas no se preguntaban acerca del por qué de tal hecho. Tampoco hubo cuestionamiento de la población adulta sobre qué pensaban los y las jóvenes, hijos e hijas de agricultores, acerca de su participación en la actividad productiva de sus progenitores y si su proyecto de futuro estaba vinculado a la misma y en qué forma.

Con esos antecedentes de investigación, asociados a las reflexiones del Grupo de Estudios Rurales de la Universidad de Costa Rica² emergieron cuestionamientos sobre el papel de las y los jóvenes en la reproducción de la economía campesina, en tiempos de globalización y del vacío institucional que generaron las políticas de ajuste estructural. Es así como construimos esta hipótesis de trabajo: estamos ante cambios sustanciales en la tradición de la reproducción familiar de la parcela campesina, pues como unidad de producción y consumo, en tiempos neoliberales, pareciera haberse agotado su capacidad reproductiva. Esta ya no alcanza para distribuir ingresos para cada uno de sus miembros, en una época en que los y las jóvenes, en un mundo altamente mercantilizado, aspiran a obtener sus propios ingresos, mediante un salario o un negocio propio. Además, los y las jóvenes expresan la necesidad de ser partícipes activos en las decisiones familiares y a tener sus propios proyectos de vida, sin subordinación a las jefaturas masculinas del hogar campesino y a las tradiciones culturales del contexto rural campesino.

Una breve referencia a la discusión sobre ruralidad y campesinado en América Latina

Discutir sobre ruralidad y campesinado en América Latina constituye un tema polémico desde hace unas dos décadas, con el auge de las políticas neoliberales. Por ello, el punto de partida implica situarse en tiempo y en espacio. Los cambios del contexto socio económico y político han tenido fuerte repercusión en las lecturas de la realidad. Para algunos perdió sentido hablar de ruralidad y otros han acuñado el término nueva ruralidad³. Los primeros re-

2 El Grupo de Estudios Rurales (GER, coordinado desde el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica, estuvo activo entre los años 2004 y 2006, del cual formaba parte la autora de este artículo.

3 Véase al respecto Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), 2000.

fieren a que se han desdibujado las fronteras campo–ciudad, ante la expansión de la infraestructura y las tecnologías de comunicación, así como de las agroindustrias. Los segundos reconocen la existencia de un mundo rural, aceptando cambios significativos, entre los que destacan: una ruralidad que trasciende el sector primario de la economía, que se ha prolongado al sector secundario (industrias) y al terciario (servicios); la articulación de las agroindustrias a nuevos mercados; la descentralización de servicios públicos de educación y salud fuera de las zonas urbanas (Pérez, 2001).

Durante el tercer milenio se han venido deslindando tres enfoques de ruralidad, que difieren en sus análisis sobre el papel del campesinado, de las orientaciones de las políticas públicas en el contexto neoliberal, de los encadenamientos productivos y la articulación de actores con mercados nacionales e internacionales. Al respecto, Kay (2009) plantea una sistematización de los mismos, teniendo como referencia su incidencia en las políticas públicas y en la sociedad:

-El enfoque reformista normativo: propone impulsar sociedades público-privadas, la promoción de cadenas agroproductivas, el procesamiento agroindustrial, el fomento de innovaciones tecnológicas y la competitividad. Implica políticas como la descentralización, el desarrollo local, la participación social, el empoderamiento de las mujeres, el empleo para los jóvenes, la agricultura orgánica, el desarrollo sustentable.

-El enfoque territorial de la nueva ruralidad: promueve la pluriactividad y el desarrollo de asociaciones y cadenas productivas agroindustriales, sin dejar de lado los insumos de la descentralización y de la administración local. Busca integrar a los pequeños agricultores con el mercado mundial e incorporar a los minifundistas en las asociaciones agroindustriales, para favorecer su transformación productiva y competitividad.

-Nueva ruralidad comunitaria: parte de la centralidad del papel de los campesinos en la construcción de alternativas para enfrentar la pobreza y la degradación ecológica provocada por la globalización neoliberal, desde los principios fundamentales de la autonomía, autosuficiencia y diversificación productiva. (Barkin, 2001, en Kay, 2009, 626).

A pesar del debate, pareciera que en las políticas públicas como en los espacios académicos prevalece el reconocimiento del mundo rural, distinto del urbano, aceptando rasgos distintos de las épocas anteriores a los años noventa.

Esta asunción conduce a otro eje de revisión conceptual, cual es el campesinado y su relación con la ruralidad. Desde los años setenta se han gestado debates sobre la sobrevivencia o no de los campesinos, a partir de conclusiones distintas en referencia a las lecturas del contexto de crisis en el agrolati-noamericano.

Ha entrado en discusión si aún tienen vigencia algunos rasgos de las relaciones de producción de la economía campesina, como los que se resumen a continuación:

-Organización del proceso productivo en forma relativamente autónoma y relativo control sobre sus medios de producción.

-La familia participa en los procesos de producción y consumo.

La reproducción familiar se da en condiciones de subconsumo y a veces de autoexplotación, por lo que las familias campesinas tienen escasa o nula posibilidad de acumular excedentes (Franceschi, 2008).

No obstante, hay distinciones en la concepción del campesino, por la diferenciación derivada de la condición de la tenencia de la tierra (seguridad jurídica), el tamaño de la unidad productiva, así como en el grado de complejidad del proceso productivo (división del trabajo y apoyo tecnológico) (Franceschi, 2008).

Esas disimilitudes nos colocan ante una polisemia en el concepto campesino, por lo que autores como Shanin (s.f) plantean si conviene mantener la discusión en un grado de abstracción que lleva a conceder atributos genéricos, indeterminados en tiempo y espacio, o si más bien conviene situarla en las realidades socio históricas que se estudian. Esta posición es la que sostiene en tiempos recientes Tocancipá-Falla (2005, 32) cuando afirma que existen diversas genealogías del término campesino, por lo cual plantea que las revisiones conceptuales se basen en investigaciones etnográficas e históricas. A la vez que rescata el concepto campesino, argumentando que actualmente es legitimado por los propios actores sociales, para reivindicar la defensa de sus derechos sociales.

Relacionando campesinado con ruralidad, conviene referirse a cómo entender sus vínculos. La pregunta planteada es si el campesinado y sus prácticas socioculturales contribuyen a la construcción identitaria del mundo rural contemporáneo. Bengoa contribuye al debate con esta proposición: “La cuestión rural sigue siendo importante y lo será crecientemente pero ahora no como

sistema de producción o como sociedad diferenciada, sino como fuente y fuerza simbólica e identitaria para las sociedades que se encaminan a un proceso de globalización diferenciado, anclándolas en sus profundidades culturales. Probablemente será una referencia a relaciones de convivencia, sistemas de pertenencia, sustrato de relaciones primarias, quizás las únicas proveedoras de sentido frente a la acción colectiva globalizada” (Bengoa, 2003, 36).

Esta investigadora considera que actualmente es válido seguir hablando de campesinos y ruralidad en las ciencias sociales. Las lecturas de las realidades particulares de nuestros países latinoamericanos dan cuenta de sujetos que se transmutan y resisten conforme a los contextos cambiantes, desde sus tradiciones, sin omitir las influencias del mundo contemporáneo. La pretensión de sometimiento de esos sujetos del mundo rural que se vislumbra en algunas políticas públicas neoliberales no ha logrado su desaparición, pues expresan resistencias colectivas, que aún con dilemas, logran sobrevivir. En los apartados siguientes se hará referencia a la situación de jóvenes rurales en una zona de Costa Rica, donde emergen algunos de estos ejes reflexivos.

Contexto socio demográfico y socio económico de la Península de Osa

La investigación base de este estudio se localiza Península de Osa, que es un territorio situado en el litoral del Pacífico Sur de Costa Rica. Es una delimitación geográfica que abarca a Puerto Jiménez, distrito segundo del cantón Golfito y a una parte del distrito de Sierpe, tercero del cantón de Osa, ambos de la provincia de Puntarenas, Costa Rica, Centro América.

La población actual de la Península es el resultado de múltiples migraciones, de distintas procedencias y de distintas épocas. Según García (1988), la población indígena huyó del lugar en la época de la conquista emprendida por los colonizadores españoles. A finales del siglo XVIII llegaron los primeros migrantes, campesinos provenientes de la provincia de Chiriquí, Panamá, quienes se asentaron en un pueblo muy cercano al Puerto Jiménez actual. En el decenio de los treinta, el descubrimiento del oro y el inicio de las plantaciones bananeras de la United Fruit Company (UFCO), compañía que después se trasladó al Valle del río Coto, atrajeron a nuevos migrantes procedentes de Guanacaste y de Nicaragua. La tercera oleada migratoria sucedió a mediados de los años 60, con campesinos procedentes de Volcán de Buenos Aires, quienes fundaron el asentamiento que hoy se conoce como Rancho Quemado

(García, 1988, 36-37). Un cuarto flujo migratorio se dio a fines de los años 70, cuando la expropiación de terrenos que fueron propiedad de la compañía estadounidense Osa Productos Forestales atrajo a nuevos campesinos de la zona sur, ya que el Instituto de Desarrollo Agrario inició programas de distribución de parcelas. Así surgieron nuevos pueblos en la Península, como La Palma y Guadalupe. Una quinta inmigración fue la de los años noventa y la década del 2000, que atrajo a población extranjera de Estados Unidos, Canadá y Europa, así como a población costarricense procedente del Area Metropolitana de Costa Rica⁴.

La población total en esos distritos en el año 2000 era de 10.226 habitantes, divididos así: 6.102 habitantes corresponden a Puerto Jiménez de Golfito y 4.124 a Sierpe de Osa (Instituto INEC, 2000). Estas son zonas despobladas, pues la densidad de población en Puerto Jiménez es de 4.2 habitantes y en Sierpe 2.0 habitantes por km cuadrado (INEC, Censo del 2000, cuadro No. 20)⁵. Al año 2006, se estimaba que tal tendencia no variaría, pues se registraron 6.937 habitantes en el distrito de Puerto Jiménez y 4526 en el distrito de Sierpe (INEC, en Gamboa, 2007,13). En lo concerniente a las ramas de actividad económica, datos del Censo del 2000 dan cuenta de que la agricultura y ganadería ocupan lugares de importancia en el cantón de Golfito y Osa. En Golfito, el 31% de la población ocupada eran agricultores o ganaderos y en Osa el 49.5%. En Golfito, en el comercio, en hoteles y restaurantes trabajaba casi la cuarta parte de la población (24.7%) y en Osa apenas el 14.2%, según la misma fuente.

Continuando con las ramas de la economía, el 39.9% de la población de Puerto Jiménez trabajaba en el sector primario y el 47.0% en el sector terciario. Mientras que el distrito de Sierpe, el 61.9% se dedicaba a actividades del sector primario (agricultura, ganadería y pesca) y al sector terciario (comercio y servicios) un 32.1%, según datos del INEC, Censo del 2000.

Las mujeres en ambos distritos y cantones estaban poco incorporadas a ocupaciones formales. En Golfito el 26% y en Osa, el 18% (INEC, Censo del 2000, cuadro No. 16). Al comparar esos datos con los de población urbana, Puerto Jiménez tenía clasificada un 29% de su población como urbana y Sierpe era netamente rural (INEC, Censo del 2000, cuadro No. 20)⁶.

4 Gran parte de esta información procede de las observaciones de campo y de las experiencias personales de la investigadora en la zona.

5 Conviene tener en cuenta que la población total de Costa Rica registrada por el mismo censo en el año 2000 era de 3.810.179 habitantes.

6 El Censo de Población del 2000 define lo rural con estas precisiones: Rural concentrado: actividades no

Los datos anotados evidencian que el distrito Puerto Jiménez de Golfito contaba en el 2000 con el 71% de población rural dedicada a las actividades agrícola-ganadera y forestal; sin embargo, ha ido cediendo espacio a los servicios. Esos servicios son de carácter público (educación, salud, asesoría agrícola, ambiental) y de naturaleza privada (transporte terrestre, marítimo, abastecimiento de alimentos, suministros de construcción, veterinarios, hotelería y afines), según observaciones de la investigadora en la zona en estudio.

En lo referente a otros indicadores económicos, la tasa de desempleo abierto era de 7.4% en Puerto Jiménez y en Sierpe de 5.6%, ambos superiores al indicador de desempleo abierto en la Región Brunca, que era de 5.6% y a nivel nacional, de 4.6%, según datos del INEC, correspondientes al Censo del 2000.

Un indicador social de interés para observar las oportunidades de la población es el analfabetismo. En el cantón Golfito la población de 10 años y más en condición de analfabetismo es del 8.59% y aún es más alto en el distrito de Puerto Jiménez, con un 21.4%. Y en el cantón de Osa, alcanza casi el 10% (9.88%) y específicamente en Sierpe, el 30% de ese total. Al comparar esos datos del Censo del 2000 con los indicadores nacionales, en Costa Rica la distribución relativa de la población de 5 años y más sin ningún grado de instrucción en el 2000 era de 7.1%, según lo anota el Programa Estado de la Nación (2000, 85). Se infiere que las oportunidades educativas en estas zonas han sido muy bajas, lo cual evidentemente afecta las aspiraciones de los jóvenes en aras de mejorar el nivel de vida.

Con esos datos no es difícil suponer los indicadores de pobreza en la zona. Puerto Jiménez y Sierpe forman parte de la Región Brunca, la cual tenía el 35.7% de hogares en condición de pobreza en el 2002, el cual era el más alto del país, seguido de la Región Chorotega, con 32.7%. Ambos indicadores están por encima del indicador nacional del 20.6% de hogares en pobreza (Programa Estado de la Nación, Resumen 2003, 32), lo cual da cuenta de las inequidades geográficas y condiciones de exclusión económica y social en estos cantones y distritos alejados del Gran Área Metropolitana y de los centros urbanos de la Región Brunca.

Los indicadores expuestos se relacionan con el flujo poblacional. Al respecto, ha habido alta emigración en los últimos años, ya que no hay muchas

agropecuarias predominantes, con 50 viviendas o más no agrupadas, cuentan con servicios urbanos como agua, electricidad domiciliaria y teléfono, otros servicios accesibles como escuela, centros de salud, iglesia, pulpería, Y lo rural disperso como aquellos asentamientos con menos de 50 viviendas no agrupadas, con carencia de servicios públicos y privados.

alternativas para retener a la población joven en la zona. Datos referentes al cantón Golfito, del cual forma parte Puerto Jiménez, revelan que el saldo migratorio es de -7.3%, lo cual indica que es mayor el número de habitantes que emigran que los que inmigran. Sin embargo, hay también alguna evidencia de inmigración, ya que la población nacida en el extranjero que vive en Puerto Jiménez es de 4.5% y en el cantón Golfito es de 4.2%, según datos del Análisis de Situación Integral en Salud del cantón de Golfito (ASIS), Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS) del año 2007⁷. Eso sin contar con la inmigración procedente del mismo país, que viene del Gran Área Metropolitana o de otros cantones cercanos, como Coto Brus⁸.

Contexto laboral de la juventud en los distritos de Puerto Jiménez de Golfito y Sierpe de Osa

Para efectos operativos, en este artículo la juventud se define como el conjunto de personas hombres y mujeres con edades entre los 15 y 35 años que habitan en el territorio nacional, costarricenses y migrantes (Ley General de la Persona Joven, en Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica, Artículo 2, Definiciones, 3).

En Península de Osa, la población joven tiende a ser mayoritaria. Los datos procedentes de un estudio regional⁹ registran que en el cantón de Osa, la población entre 10 y 39 años representa el 39% y al agregarle el estrato de 5 a 9 años, alcanza el 51%. En el cantón Golfito, dicho estrato entre 10 y 39 años representa el 52% y si se le suma el grupo de edad de 5 a 9 años, para efectos comparativos con el otro cantón del estudio, llega al 63%.

Tal información muestra que se sigue el patrón nacional en lo referente a la composición etaria. Datos del Censo de población del 2000 indican que los grupos entre 15 y 39 años apuntan a un 42% y sumado el estrato de edad entre 10 y 39 años representan el 54% de la población nacional¹⁰ (INEC, Censo

7 Consultar al respecto el cuadro Núm. 2 en: Caja Costarricense de Seguro Social, Análisis de Situación Integral en Salud del cantón Golfito 2007-2009, 2007.

8 Esta información se basa en observaciones realizadas por la investigadora en el 2007 y 2008, durante visitas de campo en la zona.

9 Consultar al respecto el cuadro No. 4, 14 en: INEC, 2000 en Malforita Gamboa Quesada. Caracterización zona piloto Proyecto Expider II-Costa Rica. Región Brunca, Costa Rica: Ministerio de Agricultura y Ganadería, Programa de Desarrollo Rural, 2007.

10 Consultar al respecto cuadro 3, por provincia y grupos de edad, en: INEC, Censo Nacional de Población del 2000.

Nacional de Población del 2000, cuadro 3, por provincia y grupos de edad). Estamos ante una población joven; aclaramos que si bien estos datos van más allá del estrato que abarcamos en la definición de juventud, están colocados en la aproximación inmediata.

Al examinar datos sobre las actividades económicas que generan ofertas laborales a la juventud de la zona, la investigación base de este estudio logró ampliar los datos estadísticos arriba anotados, con información empírica recopilada en el trabajo de campo.

Resulta claro que las opciones laborales para la juventud han venido cambiando. Las ramas de actividad económica son distintas en las últimas dos décadas y en consecuencia, las opciones laborales para la juventud. Al respecto, la pequeña producción agrícola tradicional de origen campesino se ha reducido a su mínima expresión. Lo anterior, no solo por la vocación forestal de gran parte del territorio de la Península, que impone limitaciones al uso agrícola en las áreas protegidas (cerca de 1/3 parte de la Península de Osa) sino también por otros factores: el desestímulo estatal a las actividades agropecuarias y las dificultades para la comercialización de los productos, dada la gran distancia de mercados urbanos. Los hogares campesinos que permanecen con ese tipo de actividad económica, la destinan para el autoconsumo y en parte para los reducidos mercados locales. Otros están experimentando con nuevas opciones productivas, en comercio o en servicios turísticos, complementando o diversificando las actividades tradicionales y así generan otras fuentes de ingreso.

Desde inicios de los años noventa comenzó a desarrollarse en Península de Osa la actividad forestal a gran escala, manifiesta en cultivos de melina y teca. Con ella, nuevas ofertas laborales llegaron para la población local, incluida la juventud. A inicios de los años dos mil, la melina y la teca son desplazadas por la palma aceitera; cultivo a cargo de dos empresas: la transnacional Palma Tica, (subsidiaria de la compañía Numar) y de Coopeagropal, que es una empresa de propiedad social con sede en el Valle de Coto, cantón de Corredores, zona fronteriza con Panamá. Tales actividades agrícolas han generado empleo, principalmente a los jóvenes varones. De esa manera se ha logrado reducir parcialmente la fuerte emigración a las zonas bananeras del Atlántico y a las fábricas en el Gran Área Metropolitana, porque ahora hay fuentes de empleo en la zona. No obstante, algunas personas consultadas¹¹ consideran que es empleo mal

11 Entrevistas preliminares en el año 2006 con funcionarios del sector agropecuario: del Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) Ing. Wilfredo Viquez Ujueta), así como con un profesional independiente Ing. Forestal Alfredo Quintero.

pagado, pues la empleadora directa no es la gran empresa sino contratistas que subemplean, sin las garantías laborales existentes en Costa Rica.

Los servicios turísticos asociados a la hotelería, los servicios de transporte e información turística se convirtieron en otra fuente de empleo para los y las jóvenes de la zona, al inicio de la primera década de los años 2000. Esto principalmente en Puerto Jiménez, Carate, La Leona, estos dos últimos caseríos localizados en el litoral suroeste de la Península; asimismo en Bahía Drake (litoral noroeste de la Península).

Las discusiones sobre la juventud en general y sobre la juventud rural en particular

Si bien la autora asume para efectos operativos la definición de juventud de la Ley de la Persona Joven de Costa Rica Núm. 8261, aceptando hasta cierto punto el criterio de la condición biológica para el estudio de ese sector de la población, en este apartado pretende trascenderla, al considerar también criterios socio culturales, que más adelante se esbozan.

Los debates teóricos sobre la ruralidad costarricense y latinoamericana han colocado el tema de la juventud rural como uno de los temas de interés investigativo.

Una primera aproximación al concepto de juventud la aporta esta definición del antropólogo rural Durston (1998, 7): “El término juventud puede definirse como una etapa de la vida que empieza con la pubertad y termina con la asunción plena de responsabilidades y la autoridad del adulto, es decir, las que corresponden a los jefes masculino y femenino de un hogar económicamente independientes. Es una etapa durante la cual aumenta progresivamente la presencia del trabajo en la jornada cotidiana y disminuye el juego, mientras que el aprendizaje llega a su auge en esta etapa y posteriormente decrece”.

Tal abordaje ha sido objeto de críticas, por cuanto parte de una abstracción, que si bien plantea generalidades válidas para entender procesos globales, no se ajusta a la realidad de zonas rurales de algunos de nuestros países latinoamericanos, donde las nuevas generaciones asumen responsabilidades laborales desde la niñez y las oportunidades de estudio y juego son mínimas.

Al respecto, Menjivar refiere al caso de Costa Rica, aseverando:

... la evidencia de que disponemos indica que el proceso de abandono de la niñez de pasaje a la hombría podía ocurrir en un rango de edad que iba de los quince a los dieciocho años. Pero en general, ello dependió de la compulsi3n laboral, de las necesidades familiares y de los procesos de construcci3n identitaria (Menjivar, 2010, 999).

Estos ni3os del campo pasaban de ni3os a adultos, por la incorporaci3n al mundo del trabajo. Si se considera el rasgo de la participaci3n familiar en la economía campesina, el trabajo de los y las ni3as es parte de la cultura campesina y de la identidad rural. M3s a3n, cuando los ingresos familiares son bajos y requieren la contribuci3n de todos los integrantes del hogar campesino a la generaci3n de los ingresos que se distribuyen en conjunto.

Por otra parte, se ha venido reconociendo la conveniencia de especificar las característic3s de los y las j3venes del mundo rural, en t3rminos como 3stos:

Los j3venes rurales de Am3rica Latina representan casi la tercera parte de la poblaci3n de j3venes del continente, uno de cada tres j3venes latinoamericanos habita en el medio rural. ...En t3rminos generales, las juventudes rurales han estado invisibilizadas, tanto como j3venes (el paradigma de joven es por lo general urbano), como al interior de la propia poblaci3n de los territorios rurales (la cultura rural es muy tradicional y adulto c3ntrica). En los 3ltimos a3os se ha tomado mayor conciencia respecto a la importancia de este sector de la juventud latinoamericana. Entre otros factores, se ha puesto de manifiesto el valor que representa en t3rminos de patrimonio cultural, su aporte sustantivo a la introducci3n de tecnologías apropiadas en los procesos productivos y en el cuidado y la protecci3n del ambiente, ya que muchas 3reas rurales son importantes reservas ecol3gicas.... (Portal de juventud para Am3rica Latina y El Caribe).

Considerando las diferencias entre los sectores de la juventud en Am3rica Latina, se han venido gestando varias posiciones, de manera tal que no hay consensos acerca de la conceptualizaci3n. Krauskopf (2000,12-14) sintetiza diversos paradigmas que visualizan a la juventud, desde distintos 3ngulos: la juventud como etapa preparatoria, la adolescencia como etapa problema, la juventud como actor estrat3gico del desarrollo, la juventud ciudadana.

Si bien algunos de esos enfoques resaltan las capacidades de participaci3n de las y los j3venes, como lo destaca la autora Krauskopf (2000), valoramos que es un punto de partida; no obstante, est3 descontextualizado socio hist3rica y políticamente. Las oportunidades derivadas de las opciones econ3micas

y de las políticas sociales no son equitativas para todas las clases y estratos sociales de las cuales proviene la juventud, por lo que no puede generalizarse su situación.

Es pertinente la perspectiva analítica que brinda Duarte (2001,73), cuando plantea que no se puede generalizar características acerca de la juventud. Por ende, propone hablar de juventudes, en referencia a características particulares de los y las jóvenes, en cada contexto histórico, económico social y cultural. Si bien no está negando la condición etaria, una etapa de la vida y una actitud ante la misma, afirma que todos y todas no la viven por igual. Esta posición implica abordajes metodológicos abiertos y flexibles: “Vamos por el camino de reconocer diferencias, aceptar diversidades, construir aceptaciones y de esa forma producimos miradas potenciadoras de lo juvenil”.

En la misma línea interpretativa de Duarte, pero con mayor de precisión analítica, se afirma que: “Este sector poblacional es muy diverso, heterogéneo y multicultural ya que comprende jóvenes de hogares campesinos, de asalariados agrícolas y no agrícolas, de pequeños, medianos y grandes productores. Por lo tanto esta diversidad cultural, territorial, social y económica nos lleva a hablar de juventudes rurales” (Portal de juventud para América Latina y El Caribe).

Los recientes aportes a esta discusión que hace Zúñiga son oportunos, al cuestionarnos así:

En los estudios sobre personas jóvenes es común hallar esta referencia a “la juventud” sustantivada, asumiendo que un grupo etario o un colectivo de personas representa a “los y las jóvenes”. Considero más valioso emplear esta categoría como adjetivo, porque es allí donde se abre un debate acerca de su significado, por ejemplo: ¿qué queremos decir cuando calificamos a un ser humano de “joven”?, ¿qué valoración del mundo cargamos esa adjetivación?, ¿cómo podemos entender esto en el sistema de relaciones sociales en el que vivimos? (Zúñiga, 2010, 20).

Todos esos elementos analíticos permiten comprender la especificidad de los sujetos jóvenes en el mundo rural. Antes, no eran visibilizados como tales, sino como parte de las familias campesinas. Al ocultarse las diferencias, no se lograba descubrir la inequidad para muchos jóvenes ni su potencial en la reconstrucción del mundo rural. Como lo expresa Rodríguez, al referirse a las tendencias en las políticas de desarrollo rural:

.... Rara vez se impulsan desde estos ámbitos programas específicamente centrados en los jóvenes, y cuando ello sucede, las iniciativas se concentran abrumadoramente en aspectos recreativos o de capacitación de los jóvenes, descuidándose casi completamente los aspectos vinculados con su inserción laboral, la constitución de parejas, los procesos migratorios, su participación social y política (Rodríguez, 1996, 48).

En síntesis, se puede afirmar que juventud es un concepto polisémico. En términos biológicos, alude a una condición etaria, asociada a un ciclo vital; en términos jurídico institucionales, designa una etapa de transición a la plena adquisición de derechos y responsabilidades civiles. Pero falta considerar el significado o sentido societario, desde los y las jóvenes rurales, para intentar una interpretación más profunda, que es la que este trabajo pretende problematizar.

Entendemos entonces que en términos sociales y culturales, la juventud se construye —y reconstruye— alrededor de un territorio, un país o una región, una clase social y una cultura; se compone de sectores diversos, cuyo denominador común es, justamente, la heterogeneidad. Por ello, es preferible hablar de “juventudes”, para expresar el carácter plural que se manifiesta en grupos de jóvenes de acuerdo a su contexto social inmediato, y de “juventudes rurales”, para referirse a las características particulares que diferencian a la juventud, dependiendo del territorio en que habitan.

¿Juventud o juventudes rurales en Península de Osa?

Constituye un avance visibilizar a los y las jóvenes como sujetos en la ruralidad regional de nuestros países. Empero, el horizonte nos llama a trascender ese enfoque aún limitado, ya que la categoría joven es amplia y diversa.

Partimos, como lo propone Duarte (2006), de que no existe una sola juventud. Es un reflejo de las complejidades sociales y por eso se requiere de una mirada más integradora y profunda. Esta se expresa de maneras múltiples y plurales, estamos ante grupos sociales diferenciados, con particularidades y singularidades.

Por ello podríamos empezar a hablar de juventudes, porque al hacerlo estaríamos asumiendo la diversidad existente en nuestras sociedades,

reconociendo la heterogeneidad de lo joven (no es lo mismo ser un joven “rico” que uno empobrecido).

En estudios concretos como el realizado en Península de Osa, se llegó a categorizar los siguientes estratos socio ocupacional de jóvenes, hombres y mujeres, entre los 15 y los 35 años¹²:

Jóvenes participantes de hogares dedicados a la agricultura familiar.

Jóvenes participantes de hogares dedicados a los servicios eco turísticos.

Jóvenes emprendedores copropietarios de microempresas familiares agro-turísticas.

Jóvenes estudiantes de educación superior, hijos de familias con propiedades agrícolas o de servicios rurales.¹³

Jóvenes estudiantes de educación secundaria.

Jóvenes asalariados de empresas agroindustriales.

Jóvenes asalariados de empresas de servicios turísticos.

Jóvenes en actividades del sector informal.

Jóvenes en condición de desempleo o subempleo.

Los cuatro primeros estratos corresponden a jóvenes cuyas familias poseen medios de producción o ingresos familiares que les permiten contar con capital para aspirar a sus metas.

Los de los últimos cuatro estratos son jóvenes que a pesar de su condición etárea (entre 15 y 35 años) se insertan al mercado laboral para sobrevivir, pues sus progenitores no les financian estudios secundarios, universitarios o capacitación en alguna ocupación. Tampoco han tenido acceso a becas socioeconómicas de instituciones públicas o privadas.

Los y las jóvenes de educación secundaria (décimo y undécimo año) tienen distinta procedencia socio económica y en el futuro se les podría colocar en cualesquiera de los otros estratos ocupacionales.

Encontramos que no es lo mismo ser joven procedente de familias que aportan al logro de sus aspiraciones de estudio o capacitación, o ser jóvenes que no han tenido esas oportunidades, pues desde finales de su infancia debieron asumir responsabilidades laborales para engrosar los ingresos familiares.

12 La fuente de esa tipología preliminar de jóvenes se basa en entrevistas abiertas, observaciones de campo, entrevistas con informantes clave, realizadas entre 2006 y 2008.

13 Este tipo de jóvenes usualmente se trasladan temporalmente a las zonas urbanas, buscando opciones de carreras que no se ofrecen en la región.

Tampoco es igual ser joven mujer o ser joven hombre, a la hora de insertarse en distintas ocupaciones y aún más en contextos rurales. En estas realidades particulares, con frecuencia las mujeres asumen tempranamente y en forma simultánea roles maternos, domésticos, así como de apoyo a las labores agrícolas familiares. Estas son situaciones que las políticas públicas no siempre contemplan y por eso no se adecuan a quienes, aún estando en el rango de edad joven, no pueden aprovechar las pocas ofertas educacionales o de capacitación laboral que llegan a la Península, por razones de horario laboral o el trabajo doméstico.

La condición migratoria también diferencia a los jóvenes, pues como tendencia, el o la migrante podría ser una persona excluida, pero no en todos los casos. En la realidad de la Península de Osa, jóvenes inmigrantes del Gran Área Metropolitana de Costa Rica han llegado a la Península de Osa, llevando consigo un capital humano y social, como la formación académica a nivel de educación secundaria o universitaria, así como un capital cultural que los pone en ventaja frente a la población joven local. Mientras que muchos jóvenes del pueblo se han tenido que dedicar a trabajar y a estudiar en forma simultánea, algunos inmigrantes de la región central de Costa Rica llegaron con formación profesional o técnica y por tanto, pueden desarrollar sus proyectos económicos, socio culturales o socio ambientales, con ventaja frente a los y las jóvenes de la localidad.

Estamos ante inequidades geográficas y condiciones de exclusión económica y social en estos cantones y distritos alejados del Gran Área Metropolitana del país.

¿Juventudes en la ruralidad o juventudes híbridas?

En Península de Osa hemos encontrado jóvenes de zonas urbanas que han inmigrado en busca de nuevas opciones más integrales de vida, donde puedan incorporar en su proyecto de vida la necesidad de autorrealización, participación y creación. Buscan un espacio de riqueza natural, donde la biodiversidad y ambiente poco artificializados, permiten disfrutar de paz espiritual y avanzar en sus utopías ecológicas. Eso hace pensar en que esas jóvenes han salido de las ciudades metropolitanas, en procura de lo que algunos pueblos ofrecen como características de lo rural: espacios naturales, que combinan el bosque, el agua, la relativa calma de la vida comunitaria,

aunado a ciertas identidades culturales de su historia local, que todavía no han perdido¹⁴.

Por otra parte, los jóvenes del pueblo han ido integrando ciertas prácticas del mundo urbano, como es el acceso a programas de educación formal completos, al uso de las tecnologías de información, a pautas de consumo derivadas de la gran industria, a prácticas culturales en los espacios de ocio, y, en algunos casos, a vínculos con movimientos sociales (ambientalistas y religiosos principalmente).

Podríamos pensar que estamos entonces ante dos mundos entrecruzados, que nos lleva a preguntarnos si podemos seguir hablando de lo rural y lo urbano como dos territorios diferenciados geográficamente, pero que hoy día se superponen en algunas construcciones culturales regionales. Si bien podríamos encontrar cierta desruralización en la cultura local tradicional de origen campesino de la Península de Osa, jóvenes ciudadanos buscan en el espacio local rural mayor libertad y posibilidades de ser sujetos activos en los procesos de construcción de una sociedad localizada en un espacio geográfico donde aún no ha llegado la marejada de grandes polos de “desarrollo turístico, inmobiliario y agroindustrial”, que caracterizan a otras regiones del país, como Guanacaste y Pacífico Central (Román, 2007 y Honey *et al*, 2010).

Podríamos estar en Península de Osa ante un proceso de culturas híbridas, en el sentido de García Canclini (2007), incentivado por jóvenes locales y de procedencia urbana que se entrecruzan en sus caminos; hechos que nos cuestionan acerca de las fronteras rígidas entre lo rural y lo urbano. Algunos jóvenes están realizando sus actividades urbanas desde el campo y estando allí buscan una vida con mayor autenticidad y autonomía. En contrapunto, algunos jóvenes locales, han accedido a los retos que aporta la complejidad del mundo urbano, en lo referente a educación y sistemas de tecnología de información, características de un mundo globalizado. Así, tienen posibilidades de ser sujetos autónomos, con independencia relativa de sus progenitores, portadores de la cultura rural campesina.

He aquí todo un reto teórico y metodológico, para las ciencias sociales enfocadas al estudio de los territorios y regiones rurales.

14 Estas reflexiones se sustentan en observaciones, entrevistas abiertas y conversaciones realizadas durante 2008 con jóvenes profesionales mujeres que han llegado a Península de Osa, asumiéndola como su espacio vital, más allá de su mundo laboral.

A manera de epílogo: Pistas para pensar en la pertinencia de estudios particulares de la juventud rural

El predominio de los abordajes generales de lo campesino, sin distinguir entre sus diversos sujetos pareciera ser insuficiente, pues oculta intereses y necesidades de cada grupo etéreo. Al respecto, los enfoques con énfasis en la estructura rural agraria vieron lo rural como una totalidad en la que, a partir de las relaciones de producción, era posible distinguir regularidades como clases sociales diferenciadas. Podríamos pensar que esos enfoques, aunque tendencialmente puedan explicar procesos globales, resultan limitados para una comprensión concreta de la dinámica social rural en algunas de las regiones de nuestro país.

Esas visiones generalmente partían de la primacía masculina del jefe de hogar campesino. Empero, el desmembramiento de las estructuras económicas y sociales prevalecientes en el agro centroamericano en tiempos neoliberales, deben llevarnos a revisar los fundamentos del análisis rural.

Ahora, los pequeños productores/as de bienes y servicios en el ámbito rural, que aún permanecen en el campo, no se dedican exclusivamente a la producción agrícola o pecuaria, sino también a actividades forestales o ecoturísticas. Además, si bien en esos procesos productivos están presentes ciertos rasgos de la identidad campesina tradicional, como es el relativo control sobre los medios de producción y la participación familiar en los procesos de producción y consumo; igualmente manifiestan nuevos rasgos, tales como el interés por la cultura urbana, en términos de consumo tecnológico y acceso a mayores oportunidades de formación y capacitación ocupacional.

La anterior tendencia la hemos encontrado en Península de Osa, donde las variaciones en las ramas de actividad productiva han generado cambios de la economía regional, que repercuten en las opciones laborales para la juventud. Sin embargo, ese cambio no ha incorporado aún la inclusión económica y social para los y las jóvenes. Persiste la inequidad geográfica (económico-social) que ha caracterizado los procesos de desarrollo en nuestros países latinoamericanos.

No obstante los cambios en la economía regional, no se puede afirmar que las juventudes de Península de Osa aspiran a seguir reproduciendo los

patrones de la pequeña producción agrícola campesina de sus progenitores. Se ha ido manifestando un entrecruzamiento cultural de lo rural y lo urbano, que nos cuestiona acerca de las fronteras rígidas entre ambos territorios. Es un tema que nos invita a seguir esclareciendo procesos regionales locales, que nos den fundamentos para revisar prenociones de conceptualizaciones que podrían confundirnos hacia el horizonte de búsqueda de alternativas de desarrollo rural, que visualicen el papel activo de distintos sujetos sociales; en el caso que nos ocupa, de las personas jóvenes.

Bibliografía y fuentes documentales

Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica (2002). Ley General de la Persona Joven, Núm. 8261.

Bengoa, José. (2003). 25 años de estudios rurales. *Sociologías*, Vol. 5, No. 10, 36-98. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86819564004>

Caja Costarricense de Seguro Social. (2007). *Análisis de Situación Integral en Salud del cantón Golfito (ASIS) 2007-2009*. Caja Costarricense de Seguro Social Área de Salud de Golfito.

Duarte, Klaudio. (2001) ¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y re-mirar a las juventudes de nuestro continente. En Donas, Solum (Ed.). *Adolescencia y juventud en América Latina*. Cartago, Costa Rica: Libro Universitario Regional (EULAG-GTZ).

Duarte, Klaudio. (2006). Juventud o juventudes. Versiones, trampas, pistas y ejes para acercarnos progresivamente a los mundos juveniles". *Discursos de resistencias juveniles en sociedades adultocéntricas*. San José: Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI).

Durston John. (1998). *Juventud y desarrollo rural: marco conceptual y contextual*. Santiago de Chile: CEPAL.

Franceschi, Hannia. (2006). Participación de las mujeres y los jóvenes en la pequeña producción campesina en la subregión occidental de Valle Central de Costa Rica: cambios recientes en las identidades campesinas. *Intersedes*, 7, (12).

- Franceschi, Hannia. (2008). De campesinos a pequeños agroempresarios: nuevos rasgos de las organizaciones en Costa Rica 1992-2000. *Pensamiento actual*, 8, (10).
- Gamboa, Malforita. (2007). *Caracterización zona piloto Proyecto Expider II-Costa Rica. Región Brunca*. San José: Ministerio de Agricultura y Ganadería, Programa de Desarrollo Rural.
- García, Néstor. (2007). Las culturas híbridas en tiempos globalizados. En: *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- García, Manuel. (1988). Apuntes geohistóricos de la colonización agrícola en la Península de Osa. *Geostmo Revista de la Asociación de Profesionales en Geografía de Costa Rica*, II (1).
- Honey, Marta; Vargas, Eric y Durham, William. (2010). *Impacto del turismo relacionado con el desarrollo en la costa Pacífica de Costa Rica. Informe ejecutivo*. Recuperado de <http://www.responsibletravel.org>
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC). (2000). *Cuadro No. 16 A, Población ocupada por rama de actividad. Cuadro No. 20: Indicadores demográficos*. Recuperado de <http://www.inec.go.cr>
- Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). (2000). *Nueva ruralidad*. San José: IICA, Serie Documentos Conceptuales.
- Kay, Cristóbal. (2009). Estudios rurales en América Latina en período de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad? *Revista Mexicana de Sociología*, 71, (4) octubre-diciembre, 607-645. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=32113274001>.
- Krauskopf, Dina. (2000). *Participación social y desarrollo en la adolescencia*. San José: Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP).
- Menjívar, Mauricio. (2010). Niños que se hacen hombres: Conformación de identidades masculinas de agricultores en Costa Rica. *Revista Latinoamericana de Niñez y Juventud*, 8, (2). Recuperado de <http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html>

Pérez, Edelmira. (2001). Hacia una nueva visión de lo rural. En Norma Giarraca. (Ed.). *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires: CLACSO-ASDI.

Portal de juventud para América Latina y El Caribe. Recuperado diciembre 15, 2006 de <http://www.joveneslac.org/>.

Programa Estado de la Nación. (2000). Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible, sétimo informe. San José: Proyecto Estado de la Nación

Proyecto Estado de la Nación. (2003). *Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible, Resumen del noveno informe*. San José: Proyecto Estado de la Nación.

Rodríguez, Ernesto. (1996). Los desafíos de fin de siglo y la problemática juvenil rural en América Latina. En CEPAL (Eds.). *Juventud rural, modernidad y democracia en América Latina*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL).

Román, Marcela. (2007). *Desarrollo turístico e inmobiliario costero y preocupaciones ambientales*. Ponencia preparada para el Decimotercer Informe Estado de la Nación. Programa Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible. Recuperado de: <http://www.estadonacion.or.cr/index.php/buscar?searchword=turismo+sostenible&ordering=&searchphrase=all>.

Shanin, Theodoro. (sf). La definición de campesino: lo viejo y lo nuevo en la conceptualización marxista. En *Cuadernos Centroamericanos de Ciencias Sociales*, Campesinado: elementos para un debate, CSUCA-CLACSO, (5).

Tocancipá-Falla, Jairo. (2005). El retorno de lo campesino: una revisión sobre los esencialismos y heterogeneidades en la antropología. *Revista Colombiana de Antropología*, 41, (enero-dic).

Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente. (2007). Proyecto de investigación No. 540-A8-075 *Juventud y participación en el desarrollo rural de la Península de Osa*, inscrito en la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica.

Zúñiga, Mario. (2010). *Pensar a las personas jóvenes: más allá de modelos y monstruos*. San José: Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI).